**La disputa por la tierra y el rol del Estado: avance del capital concentrado y desplazamiento de pequeños productores en el norte de la Patagonia.**

Eje temático indicativo 9: Concentración económica y crisis de la agricultura familiar capitalizada; propiedad, renta y extranjerización de la tierra. La disputa por los recursos productivos. Actualidad y problemas de la reforma agraria.

Norma Steimbreger: nsteimb@gmail.com

Alicia Lonac: alicelonac@gmail.com (Ceplades- Facultad de turismo)

Laura Franquelli: franquellilaura@yahoo.com.ar

Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue- Argentina

Resumen

La pertinencia del presente trabajo pone el foco en el análisis de las transformaciones territoriales que están ocurriendo en el Norte de la Patagonia, a partir de la expansión diferencial del capital. El área de estudio corresponde al departamento Pilcaniyeu, ubicado en el sector más occidental de la provincia de Río Negro[[1]](#footnote-2) . En la actualidad, la región concita el interés de diversos capitales regionales y extra regionales por sus condiciones territoriales: disponibilidad de tierras, agua, biodiversidad, recursos paisajísticos, con la precariedad dominial de sectores sociales que practican actividades ganaderas en explotaciones de diversos tamaños, con fuerte predominio de las pequeñas en cantidad de tierra y de ganado. La estrategia metodológica combina el análisis de datos de fuentes estadísticas y documentales con datos primarios provenientes de entrevistas dirigidas y en profundidad. Los hallazgos permiten, por un lado, comprender la disputa por el territorio a partir de una racionalidad cada vez menos vinculada al aprovechamiento productivo tradicional, y más orientada a la valorización de los recursos paisajísticos. Por el otro, y en el marco del actual modelo neoliberal, hacer visible el rol de Estado a partir de la desarticulación institucional que empeora las condiciones socioproductivas de los pequeños productores y debilita a sus organizaciones colectivas.

**Introducción**

Es innegable que las transformaciones territoriales acontecidas en las últimas décadas son complejas y significativas tanto a nivel global como regional, por lo que a partir del análisis de sus manifestaciones es posible conocer e interpretar los cambios que afectan el territorio como también las maneras cómo los sujetos que lo construyen readaptan sus estrategias. Para ello es importante comprender los procesos que atraviesan a los mismos, los actores que intervienen (locales y extranjeros, individuales y colectivos, Estado nacional, provincial y municipal), los conflictos, las prácticas y representaciones sociales, como así también, las formas de resistencias que emergen (Gudiño, 2005).

Partimos de la tesis que el territorio es una producción social. Su organización y transformación están condicionadas por el modo en que la sociedad produce su existencia, es decir, por el modo de producción vigente. Así, el acto de producir es concomitantemente el acto de producción del espacio que se da formalmente a través de la apropiación de la tierra y de todo lo que ella contiene (sistema de transporte, saneamiento, educación, salud), estableciéndose una diversidad de relaciones que poseen intensidades desiguales. Esa apropiación se puede dar, en principio, de dos maneras. Por un lado, la apropiación de la tierra por parte del capital sobre el principio de explotación de la fuerza de trabajo para la obtención de mayores beneficios. Es la “tierra de negocios” bajo la lógica de reproducción ampliada del capital. Por otro lado, la apropiación de la tierra por quienes poseen la propiedad directa de los instrumentos de trabajo, no representa la tierra para especular sino para la reproducción ampliada de la vida. Se trata de la “tierra de trabajo” ligada fundamentalmente al derecho popular de la propiedad familiar y comunitaria (Rossini, 2009); la tierra como valor de uso que puede ofrecer refugio (seguridad en momentos de crisis e incertidumbre); lugar de pertenencia, de reproducción cotidiana y biológica (Harvey, 2014).

En este trabajo si bien focalizamos en el análisis de las transformaciones territoriales que están ocurriendo en el Norte de la Patagonia, a partir de la expansión diferencial del capital, pretendemos avanzar en la comprensión de la disputa por la tierra/territorio a partir de una racionalidad cada vez menos vinculada al aprovechamiento productivo tradicional, y más orientada a la valorización de los recursos paisajísticos. Para ello, necesitamos además introducirnos en el análisis del rol del Estado y sus consecuencias en la pequeña producción familiar y las comunidades rurales.

El área de estudio corresponde al departamento Pilcaniyeu, ubicado en el sector más occidental de la provincia de Río Negro, abarcando zonas de precordillera y sierras, y de mesetas de la Patagonia.



La estrategia metodológica combina el análisis de datos de fuentes estadísticas y documentales con datos primarios provenientes de entrevistas a informantes calificados del ámbito público y privado. Los hallazgos permiten, por un lado, comprender la disputa por el territorio a partir de la expansión del capital sobre áreas de pequeños productores, muchos de ellos, asentados en tierras fiscales. Por el otro, y en el marco del actual modelo neoliberal, hacer visible el proceso de desarticulación institucional llevado a cabo por Estado (nacional y provincial) que conlleva el empeoramiento de las condiciones socioproductivas de los pequeños productores y debilita a sus organizaciones. Sin embargo, frente al avance del capital y a la escasa presencia del Estado, se fortalecen estrategias organizativas que dan cuenta de la resistencia a la exclusión por parte de la producción familiar.

**Expansión del capital a través de la historia de la Patagonia**

Desde fines del siglo XIX[[2]](#footnote-3), la reorganización del territorio patagónico se asentó sobre tres pilares fundamentales: la instauración de la propiedad privada, la introducción del ganado lanar y la orientación comercial hacia la exportación. Este modelo de desarrollo denominado por Galafassi (2014) “Patagonia Ganadera”[[3]](#footnote-4) estuvo vinculado a la necesidad de liberar las tierras de la región pampeana de la cría extensiva de ovinos y orientar el uso hacia la producción de cereales y carne vacuna. El proceso conocido como “desmerinización de la Pampa Húmeda” favoreció la conformación de extensas propiedades y, de acuerdo a los datos de la época, en pocos años las zonas al sur del río Negro fueron escenario del arribo de millones de cabezas de ganado menor[[4]](#footnote-5). Así se fueron consolidando dos formas de organización socioproductiva que conviven hasta nuestros días: la de las grandes sociedades especulativas (estancias) que fueron construyendo su poder hegemónico, y la de los pequeños productores familiares, en muchos casos, ocupantes de tierras fiscales, que han sido y siguen siendo protagonistas de diversas formas de resistencias que ponen en tela de juicio este modelo de desarrollo neoliberal concentrador y excluyente[[5]](#footnote-6).

En las últimas décadas, la Patagonia reaparece como un “territorio estratégico” (Galafassi, 2014), ya que el área concita el interés de diversos capitales regionales y extra regionales por sus condiciones territoriales: combinación de complejos naturales diversos (disponibilidad de tierras, agua, biodiversidad, recursos paisajísticos) con la precariedad dominial de sectores de producción familiar. Las políticas neoliberales implementadas recientemente profundizan los cambios en la estructura social y productiva, favoreciendo la concentración económica, la subordinación de pequeños productores como así también mayor segmentación social y espacial en áreas urbanas.

La disputa por la tierra adquiere otros matices, intervienen nuevos actores, se profundiza la mercantilización del espacio por parte del capital concentrado y se producen desplazamientos de la población más vulnerable tanto urbana como rural. Al mismo tiempo, frente a esa conflictualidad se consolidan formas de resistencia y de construcción de alternativas por parte de pequeños productores familiares frente a un nuevo ciclo de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Este concepto acuñado por el geógrafo David Harvey implica la mercantilización de ámbitos hasta ahora cerrados al mercado como lo son las tierras fiscales. La forma tradicional de desposesión ha sido, y continúa siendo, el desplazamiento de la población campesina o con rasgos campesinos de sus propias tierras, con la consiguiente privatización. Pero el autor reconoce además formas modernas de desposesión vinculadas a la supresión del derecho de la población a los bienes comunes, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, y la eliminación de formas de producción y consumo alternativos. (Harvey, 2004).

**Tierra de negocios: nuevos escenarios de expansión**

Como fuera mencionado, en las últimas décadas, la disputa por la tierra ha alcanzado dimensiones diferentes respecto de décadas anteriores. Tiende a hacerse más compleja por la valorización que adquieren los recursos naturales a partir de la presencia de inversores que presionan por el acceso a la tierra y expresan una creciente movilidad del capital. Se trata de nuevas modalidades de tipo empresarial que suman elementos a la “tierra de negocios” (Rossini, 2009). En la actualidad y a diferencia de la lógica tradicional ganadera con la conformación de estancias, la activación del mercado inmobiliario de tierras en áreas de pequeña producción ganadera está direccionada por actividades turísticas y especulativas, que generan espacios valorados por sectores de altos ingresos (regionales o extrarregionales).

*“En Pichi Leufu se observa la compra de campos a crianceros locales por parte de inversores provenientes de Bariloche”* (técnica de UAF-Bariloche, 2018).

La valorización de los recursos paisajísticos significó la adquisición de tierras de alto valor estratégico como objeto de inversión y en algunos casos, para fines turísticos, por parte de grandes capitales nacionales y extranjeros[[6]](#footnote-7). Este interés se basa en las condiciones agroecológicas de precordillera y meseta que ofrecen una diversidad de paisajes de transición con abundancia de recursos hídricos. De esta manera, surgen nuevas formas de integración al mercado mediante la revalorización de recursos paisajísticos, y como menciona Harvey (2006), se incorpora además la participación de elementos simbólicos como marcas de distinción y generadores de renta monopólica a partir de su excepcionalidad y especificidad y de sus significados estéticos: no sólo el contacto con la naturaleza como fuente de ocio y tranquilidad, sino también se produce una mercantilización de la cultura de los pueblos indígenas, sus costumbres, sus artesanías y sus formas de vida. Mas allá de los matices que se puedan encontrar en el accionar del capital, se trata en definitiva de un avance del proceso de concentración de la tierra y de apropiación de bienes comunes de la naturaleza / recursos naturales.

En relación a la valorización paisajística, existen varios casos de propietarios locales (grandes y medianos) que comenzaron a incursionar en el desarrollo de productos incluidos en una categoría amplia denominada “turismo en espacios rurales” (Ministerio de Turismo de la Nación argentina, 2014), que incluye ocho agrupamientos: entre los desarrollados en nuestra área de estudio podemos mencionar el turismo de estancias; el turismo rural comunitario, así como otras prestaciones asociadas al turismo activo y de bienestar.Los productos que integran el agrupamiento “turismo en estancias” incluyen ofertas relacionadas con las características de los predios (grandes extensiones de tierras) surgidas de producciones agropecuarias: cascos de estancias, hosterías, etc. Con respecto al segundo agrupamiento incluye ofertas autogestionadas protagonizadas por pueblos originarios y grupos de campesinos, que analizaremos en el acápite siguiente. Relacionados con el tercer agrupamiento podemos mencionar la prestación de actividades turísticas fundamentalmente orientadas a sectores de altos ingresos (cotos de caza, pesca deportiva, ambas con servicio de alojamiento en hosterías). Ejemplo de establecimientos rurales que ofertan el desarrollo de estas experiencias turísticas son las estancias Pilpicura (1.500 hectáreas) y El Cóndor (25.000 hectáreas). La primera, propiedad de la reina de Holanda, está ubicada a 70 km de San Carlos de Bariloche y ofrece una gran variedad de actividades recreativas.

Imágenes de la Estancia Pilpicura, departamento Pilcaniyeu

 

Fuente: [www.pilpicura.com.ar](http://www.pilpicura.com.ar), 2018.

La Estancia San Ramón, se ubica a unos 30 km de San Carlos de Bariloche y es una de las estancias más antiguas de la Patagonia. Además de dedicarse a la ganadería y a la producción de lana, ofrece el desarrollo de actividades turísticas.

Imágenes de la Estancia San Ramón, departamento Pilcaniyeu

 

Fuente: [www.estanciasanramon.com](http://www.estanciasanramon.com), 2018.

Otro indicador de la mercantilización del paisaje es el avance del cercamiento en las costas de ríos y lagos que van impidiendo el acceso público a los cursos y espejo de aguas, contribuyendo a la “conservación in situ” de grandes extensiones de dominio privado a largo plazo. Cabe mencionar que el nuevo Código Civil y Comercial (1/8/2015) reduce de 35 metros a 15 la franja costera de ríos y arroyos utilizables para la navegación y la pesca, y le quita el carácter de espacio público. Pasa de “calle o camino público” con carácter de restricción al dominio privado a ser parte indiscutida de la propiedad privada, con la sola restricción de uso por el cual el propietario no podrá entorpecer la navegación ni hacer construcciones. Así, cualquier ciudadano que quiera acceder físicamente a un río sólo lo podrá hacer mediante la autorización del propietario, o navegándolo dado que, si bien el río es de carácter público, sus costas no lo son. De igual manera incrementa el poder del propietario costero retrocediendo en el derecho de los particulares al disfrute de las costas impidiendo el ejercicio del derecho de disfrutar de los ríos y lagos como bienes públicos. (Diario Rio Negro, 10 de agosto 2015)

Podríamos inferir que la concentración de capitales con una mirada de conservar a futuro sitios de gran valor en biodiversidad, con alto valor paisajístico y ambiental en un territorio que aún contiene indicadores de pristinidad posee un valor agregado que se irá incrementando a largo plazo. La condición especulativa se disfraza detrás del desarrollo turístico alternativo que implica intervenciones de bajo impacto, como si se abordara desde una racionalidad ambiental y en realidad se constituye como una estrategia de mercado de la racionalidad capitalista a través de la generación de negocios rentables basados en la conservación y preservación de la naturaleza. O sea, mercantilizando la naturaleza desde parámetros diferentes a los del tradicional modelo extractivo (Fernández, 2018).

**Tierra de trabajo: espacios fértiles para el avance del capital**

Las nuevas modalidades operativas del capital en las áreas rurales afectan sustancialmente a los sectores de pequeña producción para quienes la reproducción familiar y la reproducción de la propia actividad productiva depende fundamentalmente de la tierra. Parte de estos productores están asentados en tierras fiscales; se dedican casi exclusivamente a la cría de ovejas y cabras cuyo destino principal es el consumo de carne y en menor medida la comercialización de “lana y pelo mohair, productos sujetos a los vaivenes del mercado internacional.

*“Eso hizo que cambios en el precio internacional determine crisis de la parte monetarizada de la economía campesina que es el 40 % más o menos. Si pones en la balanza, son comedores de carne antes que vendedores de lana”,* (ex técnico de Agricultura Familiar, 2018).

A la crisis estructural que enfrentan estos productores, se suman condicionantes naturales como las sequias y la caída de cenizas por actividad volcánica en la cordillera chilena[[7]](#footnote-8), que los coloca en situación de mayor vulnerabilidad.

*“A partir de la seguía y las cenizas la gente no tenía para comer. La seguía empezó en 2007-2008 y duro más o menos 5 años, y luego remató la ceniza, no había comida. Nunca nos había pasado. La economía campesina se hace con agua y sol, si el corral está lleno hay cierta independencia. Estos embates naturales hicieron caer la economía a tierra. El stock de animales nunca se recuperó después de las cenizas. En la zona de Comallo, por ejemplo, el stock ganadero cayó el 78% si tomas desde antes de la nevada (1984) hasta el 2013, y con las cenizas cae el 60%. El 75% de los tipos no tienen 150 animales menores. Es un número clave porque ellos se comen 40 - 45 animales por año y con la tasa reproductiva deben tener 120 animales para cubrir las necesidades de carne. El 75 % no logra cubierta esa necesidad. Es una crisis estructural para el mundo campesino, no es que no hay plata para arreglar la camioneta. No hay comida, no hay carne. El 25 - 30% % tiene menos de 50 animales, esto es hambre, y otro 25 - 30 tiene menos de 100. Lo que pasa en Comallo es bastante representativo de las otras zonas afectadas por sequía y cenizas”,* (ex técnico de Agricultura Familiar, 2018).

Sin embargo, y a pesar de la crisis, en algunas áreas no tan codiciadas por el capital, no se produjo un efecto importante de vaciamiento del campo, pero sí se observan cambios en la organización de la unidad doméstica. Un ejemplo de ello, es la zona de Comallo, donde incluso se observan procesos de recuperación de tierras por parte de pobladores descendientes de pueblos originarios. En esta zona,

*“Los productores no se deshicieron de la tierra, pero tuvieron motivos. Sin embargo, cerca del 90 % continúa vinculado a la tierra, eso es importante para tomar decisiones políticas. Lo que hicieron fue licuar la familia, unos están en Bariloche, otros en Roca. Antes vivían 5 personas en la explotación en promedio, ahora apenas 1,8. Era una familia ampliada (sobrinos, nietos), actualmente es una sola persona y alguien que lo acompaña. La caída de la población de mujeres es más estrepitosa, se han ido con los hijos al pueblo. Eso cambio la geografía rural”,* (ex técnico de Agricultura Familiar, 2018).

En cambio, en otras áreas más próximas a la precordillera, como Pichi Leufu, Villa Llanquín o incluso Pilcaniyeu,

*“Los campos no se están manteniendo por la producción. La gente mantiene los campos a través de la jubilación o pensión, aunque actualmente no lo pueden hacer. Piden casas en los pueblos porque se están yendo de las áreas rurales”,* (técnica de UAF-Bariloche, 2018).

A esta situación de crisis estructural, se suma el proceso de envejecimiento de la población rural que genera desplazamientos hacia centros urbanos próximos, y en algunos casos, el abandono definitivo de la parcela. Por otra parte, los trámites sucesorios que implican subdivisiones, derivan en muchos casos, en la venta de las tierras que van siendo adquiridas por capitales locales o nacionales, principalmente.

*“Desde hace unos 10 años, se observan procesos sucesorios, que conllevan la venta de tierras. Suelen ser compradas por inversores de Bariloche o Buenos Aires. Los que dejan el campo, se van a otros lugares”,* (funcionaria municipal de la localidad de Pilcaniyeu, 2018).

*“En la zona la mayoría son pequeños productores que sus campos van de 100 a 400 ha, el que más tiene llega a 800 ha. En la actualidad en Pichi Leufu hay unos 40 productores y en la década del 70 había unos 60 productores”*, (productor familiar de Pichi Leufu, 2015)*.*

Todos estos procesos de crisis, endeudamiento y envejecimiento, se traducen en situaciones complejas y heterogéneas de abandono, cesiones y/o ventas de las explotaciones que van generando escenarios fértiles para el avance del capital especulativo (nacional o extranjero).

*“Hay mucho campo vacío, muchos productores se fueron a la ciudad. La mayoría de los productores viejos accedieron a una jubilación y se fueron a vivir a Bariloche y a los jóvenes les cuesta quedarse en el campo. La gente que compra lo que ve más que nada es el turismo por la costa del río”*, (productor familiar de Pichi Leufu, 2015)*.*

*“Históricamente, si se hace abstracción de los últimos años, cuando la lana vale mucho se salen a comprar campos porque cierran los números, y se pasa de un campo con una economía campesina a un campo más empresarial. Siempre hay ovejas, sólo que en un caso son para comer todos los días y en otro para generar una tasa de ganancia. Una cosa importante con esto del avance del capital, además de las mineras y petroleras, otra cosa concreta es el asfalto de la ruta 23 que va a generar nuevos negocios para los que lo puedan hacer y probablemente más de un productor se verá desplazado. Por ejemplo, la Inmobiliaria Van Ditmar, inmobiliaria monstruo de Bariloche, que en general, hace negocios con extranjeros. A partir de la construcción de la ruta 23, y que se va poblando y desarrollando más la mirada turística, por ejemplo, el circuito Pichi Leufu es muy codiciado y probablemente será lo primero que cambie de mano de población campesina a otros sectores. Además, con la crisis que venimos teniendo, los campesinos no son gente muy ambiciosa, mientras coman, con 300 ovejas es difícil que vendan la tierra, pero con 20 es otra cosa”,* (ex técnico de Agricultura Familiar, 2018).

Frente al fantasma de tener que abandonar la explotación, surgen estrategias organizativas y de resistencia a la expulsión. Así frente a las nuevas formas de valorización del espacio para inversiones turísticas, los pequeños productores comenzaron a pensar al turismo rural en pequeña escala como otra opción de diversificación de ingresos. Como fuera mencionado, son actividades autogestionadas por pueblos originarios y grupos de productores “crianceros” (campesinos) que en este caso forman parte la Red Cultura Rural Patagónica. Se trata de ocho emprendimientos familiares que ofrecen, entre diciembre y abril, caminatas y cabalgatas guiadas, alojamiento, comidas caseras y artesanías. Están distribuidos en el área de Villa Llanquín, Pichi Leufu y Ñirihuau arriba, e integran la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATURC).

Estos proyectos, estimulados por técnicos regionales, poseen fuertes vínculos con la identidad del lugar y la vida cotidiana de los pobladores “crianceros”, haciendo visibles estos valores culturales y ambientales como elementos de atracción turística. Se recurre a ese imaginario donde lo rural está asociado a la tranquilidad, al contacto armónico con la naturaleza, a la realización de actividades campestres y a la preservación de tradiciones.

*“La actividad* [de los productores pequeños en la región] *es fundamentalmente agropecuaria y la idea es que no dejen eso, sino que lo complementen con turismo rural. Es un agregado de valor a partir de alimentos y artesanías”*,(ex técnica de UAF-Bariloche, 2018).

*“Cada vez más el turismo rural está más fortalecido. Se busca que la ganadería se complemente con la agricultura y el turismo”*, (técnicos INTA-Bariloche, 2018).

El apoyo de los técnicos que participan en estos proyectos se orienta a que el turismo rural sea un complemento más de los ingresos familiares y no un reemplazo de la actividad ganadera. Se potencia de esta manera la pluriactividad o pluri inserción de estos hogares rurales, haciendo referencia a la modificación no sólo del sistema ocupacional sino también de los ingresos (provenientes de la propia actividad económica y de las jubilaciones y pensiones)[[8]](#footnote-9), pero sin que en esa diversidad se pierda el componente de lo agrario.

*“En el turismo rural comunitario le ofrecemos lo que nosotros comemos, si en mi casa se me ocurre hacer un guiso, comen eso. Ven como uno cocina”* (productora-artesana, Paraje Pichi Leufu, 2014, en Steimbreger y Kreiter, 2015)

Es importante mencionar, que estos técnicos que formaban parte de la UAF-Bariloche y en algunos casos, vinculados a la gestión de la Red Cultura Rural Patagónica fueron despedidos en el año 2018 en el marco de la desarticulación de las Secretarias de Agricultura Familiar, que junto a otras instituciones, trabajaban para fortalecer la pequeña producción y las organizaciones colectivas, buscando superar las crisis productivas y alimentarias por las que atraviesa el sector, generando oportunidades de trabajo, y mejorando las condiciones de vida de la población rural.

Así como la oferta de servicios turísticos aparece como una alternativa de ingresos para los productores familiares, el fortalecimiento de espacios de acción colectiva, como las cooperativas o el desarrollo de otras actividades conexas como la elaboración y venta de artesanías y alimentos (dulces, quesos), representan estrategias de diversificación de los ingresos familiares que les permiten seguir persistiendo como productores, y resistiendo a la expulsión territorial y a la pérdida de identidad sociocultural ante el avance del capital.

*“Los productos tienen un precio, no hay más faena local, llenan una jaula y la llevan a Trelew. La venta de lana la hacen directamente a firmas exportadoras: Furman, Ituzaingó, Layers, Unilan, Lers, Corrientes (El Corcho). Antes el mercachifle les pagaba muy poco. Además, se están organizando varias comunidades (Laguna Blanca, Mencue, Cañadón Chileno, Pichi Mahuida) con dos proyectos. Uno contable (AFIP), libre de IVA, de Ganancias, y otro administrativo. Las comunidades mapuches funcionan como cooperativas, y es necesario capacitar a estas comunidades en cuestiones contables”*, (técnico INTA-Bariloche, 2018).

Los testimonios dan cuenta de cómo el fortalecimiento de las cooperativas y de formas de organización colectiva/comunitaria en general, permiten mejorar no sólo las condiciones de producción y de comercialización sino también la capacitación de los productores en cuestiones administrativas y contables, necesarias para llevar adelante la propia explotación.

*“¿Por qué seguimos estando o persistiendo? Por estar juntos, eso significa un montón porque nos ayudamos unos con los otros. El hecho de conocerse y poder charlas nos ayuda mucho. El trabajo cooperativo cuesta, cuesta hacer entender que el beneficio va a ser para todos iguales… La única forma que los productores sigan persistiendo en el campo es mediante la organización”*, (productor familiar de Pichi Leufu, 2015).

**Disputas por la tierra y el rol del estado**

Las transformaciones que se observan en el área de estudio, la disputa por la tierra, el avance del capital con la desestructuración de las formas familiares de producción, por un lado, y el fortalecimiento de alternativas de persistencia y estrategias de resistencias por otro, no pueden comprenderse sin analizar el rol del estado, y la aplicación de políticas públicas orientadas hacia el sector de productores familiares o hacia los grandes grupos de poder. En este caso, interesa fundamentalmente analizar aquellos programas / proyectos orientados a los pequeños productores “crianceros” de la región, sus limitaciones y alcances.

*“Hay problemáticas profundas y se genera una migración por falta de intervención del estado. Los productores migran a las localidades cercanas y van dos veces a la semana al campo. Se dan cambios por incorporación de tecnología; la gente no vive en el campo todo el tiempo. Productor part time”,* (técnica INTA Bariloche, 2018)

Durante el año 2018, y a partir de entrevistas realizadas a técnicos del INTA-Bariloche, vinculados a la producción familiar, se identificaron diferentes programas /proyectos que se iban a implementar o que se estaban ejecutando. Entre los primeros se pueden mencionar:

PRODERI (Programa para el Desarrollo Rural Incluyente), la provincia de Río Negro adhiere a este programa en el año 2016, que está financiado por el Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura (FIDA) con 2.250.000 dólares. Está destinado a la pequeña agricultura familiar con el objetivo de mejorar la calidad de vida a través del aumento de sus ingresos. El PRODERI se planteó ejecutar en todo Rio Negro para apoyar al sector agropecuario y a sus cadenas de valor, y es congruente con otros financiamientos que se ejecutan en el ámbito de la Unidad de Financiamiento Productivo (UFINPRO), como por ejemplo el Proyecto de Recuperación Productiva Post Emergencia por Ceniza, con aproximadamente 65.000.000 pesos, invertidos en diferentes subproyectos productivos y de infraestructura pública. (www.rionegro.gov.ar, Portal de noticias de la secretaria de medios del gobierno de Río Negro, noviembre 2016)

 PISEAR (Proyecto de Inclusión Socioeconómica en Áreas Rurales) tiene un financiamiento de 1.400.000 dólares y se orienta a la inclusión social de pequeños productores y el desarrollo de infraestructura (proyectos de agua, vivienda, entre otros). Se comenzó a ejecutar en 2018. “Este programa acompaña las políticas de inclusión establecidas por el Gobierno Provincial para buscar soluciones en aquellas microrregiones donde existen índices altos de necesidades insatisfechas. PISEAR financiará proyectos que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los productores, fortaleciendo su tarea con vistas a aumentar sus ingresos”, explicó Martín Lamot, titular de la Unidad de Financiamiento Productivo del MAGyP, ([www.rionegro.gov.ar](http://www.rionegro.gov.ar), octubre de 2017)

Entre los programas / proyectos ejecutados o en ejecución se pueden citar:

El PRODERPA, Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia, ha quedado subejecutado. Estaban orientados a reducir la pobreza rural a través del fomento de actividades productivas, el fortalecimiento de las organizaciones rurales, una mayor participación de la mujer y de los jóvenes y un uso sustentable de los recursos naturales; era una iniciativa co financiada por el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) y administrado por la UCAR (Unidad para el Cambio Rural) y la Unidad Ejecutora Provincial (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la provincia de Rio Negro).

El PROLANA (Programa Nacional para el Mejoramiento de la Calidad de la Lana, depende del ministerio Agroindustria) se instrumentó a través de la resolución 1139/94 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) en diciembre de 1994 con el fin de brindar herramientas al productor lanero (cursos de capacitación en esquila, acondicionamiento, entre otros) para diferenciar la calidad del producto y mejorar el posicionamiento en el mercado nacional e internacional. Trabaja en conjunto y bajo las normativas del Régimen para la Recuperación de la Ganadería Ovina (Ley 25.422).

La Ley Ovina (ley 25422) fue sancionada en 2001 con el objetivo de adecuar y modernizar los sistemas productivos para obtener una producción comerciable que permitan mantener las fuentes de trabajo y la población rural, incluye aportes reintegrables y no reintegrables para financiar proyectos productivos. *“Con Ley Ovina obtuvimos la prensa hidráulica y la construcción de una maquina eléctrica”,* (Cooperativa de productores de Pichi Leufu, 2015).

Similar a la anterior, la Ley Caprina (ley 26141) fue sancionada en el año 2006 para la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina, está destinada a adecuar y modernizar los sistemas productivos mediante la incorporación de tecnologías apropiadas. Al igual que la Ley Ovina busca incrementar las fuentes de trabajo y consolidar la radicación de familia en el medio rural.

El Programa Mohair comenzó en 1998 con la participación de las provincias de Río Negro y Neuquén buscando el mejoramiento de la producción y calidad del pelo mohair; posteriormente se adhirió la provincia de Chubut. En el caso de Río Negro, participan diferentes organizaciones entre ellas la Cooperativa Amulein Com de Comallo y la Cooperativa Peumayen de Pichi Leufu. En la provincia, el programa nuclea a unos 160 pequeños crianceros de cabras de angora que este año (2019), producto de dos esquilas, obtuvieron unos 30.000 kilos de pelo (www.noticiasveintitres.com, 20/4/2019). Según información suministrada, *“Estos programas* [Prolana, Ley Ovina, Ley Caprina y Programa Mohair] *están funcionando entre comilla”,* (técnica INTA-Bariloche, 2019)

El Proyecto Entramados Productivos Locales dependiente del Ministerio de Trabajo, empleo y Seguridad Social. Se conforman en un territorio a partir de la relación entre productores, proveedores, clientes, así como organizaciones públicas y privadas; el objetivo es la vinculación y desarrollo de centros de servicios comunitarios y brindar infraestructura y apoyo para mejorar la cantidad y calidad de empleo y producción. La Cooperativa Agrícola Ganadera Nueva Esperanza localizada en Laguna Blanca, es un ejemplo de Entramados productivos.

El Plan Nacional de Economía Social Creer y Crear, programa de capacitación para generar proyectos productivos. “El plan depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y es implementado en Bariloche por el Municipio y el Ministerio de Desarrollo Social de Río Negro. Además de la línea de Apoyo a Emprendimientos, impulsa otras líneas como: Monotributo Social, Microcréditos, Marca Colectiva, Ferias y Mercados, Emprendedores de Nuestra Tierra, y Responsabilidad Social”, ([www.elcordillerano.com.ar/noticias/2018/07/13](http://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2018/07/13)). *“Crear y Creer, pueden funcionar, pero no baja el dinero”,* (técnica INTA – Bariloche, 2019).

Algunos de los proyectos y programas que han sido ejecutados, subejecutados o que están actualmente en ejecución han generado mejoras en la pequeña producción rionegrina. Sin embargo, en los últimos años, el desmantelamiento de las secretarias de agricultura familiar, el desfinanciamiento del sistema de investigación y la reducción del financiamiento han modificado el alcance de las políticas públicas orientadas a este sector rural de tal manera que lejos de mejorar, la situación de los productores familiares ha empeorado. No hay que olvidar que entre un 50 y 60 % de la producción agropecuaria en la Patagonia corresponde a la producción familiar (www.vaconfirma.com.ar 28/3/19).

La necesidad de programas / proyectos que respondan a las demandas reales de la producción familiar junto al trabajo de los técnicos son importantes a la hora de mejorar la actividad productiva y la calidad de vida de la población rural. Un ejemplo de ello, es el trabajo de investigación y de acción en el territorio que han venido desarrollando los técnicos de agricultura familiar, actualmente desarticulada, y de otros organismos como INTA.

Como ejemplo, después de la sequía y de las cenizas, se redujeron los stocks de animales, pero el estado provincial aumentó las asignaciones familiares para la población afectada.

*“Hay cosas que parecen que ayudan, pero terminan descampesinizando, para que te quedas en el campo con una jubilación o cobrar una asignación, te vas al pueblo. Ahora si tenés algo contra una prestación tuya, es diferente. Haría sintonía con el hecho que la mayoría de los productores pequeños sigue con el campo: no quieren dejar de ser campesinos*”. (Losardo, 2018)

Sin embargo, se trató de ver cómo recuperar el stock ganadero pero las razas promovidas para la región como las ovejas merinas que son muy rusticas, pero poseen una muy baja tasa de reproducción, a su vez las cabras angoras tienen una tasa reproductiva más alta pero son muy frágiles en épocas de bajas temperaturas.

*“Especializar en un monoproducto y que las razas estén supeditadas a las necesidades de mercado mundial no de la vida campesina. La baja rusticidad y la baja reproducción colaboro en la fragilidad del sistema campesino. Se pensó en las cabras del norte neuquino (cabras criollas) más rústicas y que dan mellizos, mayor tasa de reproducción. Se nos ocurrió repoblar con esas cabras, era una herejía técnica, a esas cabras no las quería nadie, habían sido sacadas para poner las angoras. Todos corroboran que son re contra rusticas, que dan mellizos, que son indestructibles. Entonces pensamos un número de 29 hembras y un macho para el núcleo de repoblamiento, buscamos financiamiento, e hicimos una prueba. lo hicimos con la cooperativa ganadera indígena de Jacobacci, el municipio de Comallo y con 60 familias en el primer año. El proyecto fue un éxito total. El proyecto era muy simple, 29 hembras y un macho a cada familia. Había una contraparte, las familias tenían que poner contraparte, la contraparte era, bueno, parte de la logística, el camión dejaba las cabras en un lugar y ellos las arriaban y se hacían cargo del cuidado. Tenían dos años de gracia y las devolvían en tres cuotas de 10 cabras por año que iban para otras familias. Los resultados fueron espectaculares, lo que queríamos era garantizar la comida, no nos preocupaba mucho la plata, aunque plata iba a ver porque si dan mellizos y la mitad nacen macho, había chivos para vender. A cuatro años los que tenían 30 cabras tienen ahora 80, 90, 100. Cada año han vendido y comido, según mis cálculos 1000 dólares por año de venta y mil dólares de consumo. La cabra criolla además tiene leche, un pelo debajo del pelo grueso que se llama casimir, y además tiene un cuero muy lindo y de buena calidad, tratamos de diversificar la producción y con una mirada de genero avanzamos en la elaboración de quesos, de curtir los cueros y de peinar el pelo. El estado nunca puso más de 2000 dólares en cada núcleo, cada año se amortizo, ahora está circulando en otras familias”,* (ex técnico Agricultura Familiar, 2018)

*“Se ha producido una mínima recuperación, de 700 unidades productivas quedaron 270. Se van logrando conocimiento. Han mejorado las estrategias, 70% ya tienen forrajes en los galpones para alimentar el ganado en invierno. la gente va sobreviviendo, había 200 cabezas en promedio por unidad productiva, bajó a 70 y ahora subió a 120, la recuperación será de un 20%”,* (técnico INTA-Bariloche, 2018).

Los testimonios remarcan la importancia de la investigación, de la relación con las necesidades reales de la población rural, y de la posibilidad de lograr resultados exitosos por parte del trabajo conjunto de técnicos, instituciones provinciales / nacionales y productores familiares. Y también es un ejemplo de cómo el desmantelamiento de estos procesos afecta a las comunidades.

*"La conformación de equipos de investigación del sector enfocados en el territorio, que hayan generado vínculos con las comunidades para desarrollar sus investigaciones, son procesos de largo aliento. "recién estamos en una etapa de maduración de los procesos de investigación. Después de 10 años de trabajo y hoy hay respuestas muy específicas desde la investigación que se han aportado al sector de la agricultura familiar… Esto no hubiera sido posible sin los trabajos de investigación que se habían llevado adelante previamente desde este instituto con organismos como la secretaría de Agricultura Familiar de Río Negro y Neuquén, el INTA y otros que permitieron resolver la crisis alimentaria más grave que tuvo la Patagonia"* (titular del IPAF regional Plottier, en vaconfirma.com.ar, 28/3/19)

*“Hay un descreimiento por parte de los técnicos que hace que no presentan proyecto porque saben que no pasa nada. Hay menos gente en terreno, por el desmantelamiento de la secretaria de agricultura familiar”,* (técnica de INTA-Bariloche, 2019).,

**Reflexiones finales**

Los hallazgos empíricos aportan elementos para analizar las transformaciones territoriales a partir del avance del capital cada vez menos vinculado a la actividad ganadera tradicional organizada en grandes estancias. Actualmente y a diferencia de la expansión capitalista en otras regiones extra pampeanas de Argentina, en este sector del norte de la Patagonia, la lógica capitalista renueva su ambición respecto del control del territorio a partir de la valorización de los recursos naturales / bienes comunes con orientación turística y especulativa. El recurso paisajístico adquiere valor mercantil a partir del accionar de grupos de inversores inmobiliarios y turísticos.

Así, la producción de hegemonía agrega otro argumento a la integración de la Patagonia al mercado nacional e internacional a través de la cosificación del paisaje, además de la lógica de la producción ya presente en los modelos de desarrollo relacionados con la producción ovina, energética y minera. Se generan nuevas formas de producción y consumo, orientadas hacia la actividad turística mediante una lógica amparada en una racionalidad ambiental que se constituye verdaderamente como una estrategia de mercado de la racionalidad capitalista a través de la generación de negocios rentables basados en la conservación y preservación de la naturaleza. O sea mercantilizando la naturaleza desde parámetros diferentes a los del tradicional modelo extractivo (Fernández,2018). Surgen así consecuencias negativas en cuanto a la sobrevalorización de la tierra y a la pauperización de la oferta laboral generándose nuevas dinámicas de expulsión y despojo de la pequeña producción familiar y comunidades indígenas. Como señala Gabriela Martínez Dougnac (2014:157) las formas de despojo no siempre son violentas “hasta las aparentemente cordiales, resultan igualmente traumáticas, marchando en un sentido radicalmente opuesta a la construcción de una trama social mas justa, solidaria y democrática”.

Tanto la lógica de la producción tradicional como la del desarrollo turístico integrado a los mercados internacionales, tienen el denominador común de generar enclaves muy distantes a las realidades y necesidades de las poblaciones locales. Como respuesta, mediante estrategias de resistencia, las comunidades de los pueblos originarios y pequeños productores criollos impulsan la diversificación de actividades de subsistencia a través del desarrollo del turismo rural comunitario, intentando incorporar en los espacios ganaderos de subsistencia, de manera complementaria, la funcionalidad de ocio y la valoración de sus territorios rurales en base a sus recursos naturales y culturales.

El debilitamiento de las políticas públicas y el desmantelamiento de instituciones del estado orientadas a mejorar la producción familiar y las condiciones de vida de los sectores rurales más vulnerables, debilitan sus posibilidades de resistencia para permanecer en el territorio. En consecuencia, favorecen los procesos de expansión del capital y de apropiación diferencial de bienes y servicios ambientales en estas áreas rurales; procesos complejos y abiertos, que están atravesados por un factor de base que es la disputa por la posesión y el control de la tierra.

Por consiguiente, el problema de acceso a la tierra continúa siendo un problema sin resolución y pone de manifiesto el desinterés histórico de las políticas estatales o por lo menos, una débil y vacilante decisión estatalen relación a los sectores más vulnerables: los pueblos originarios y pequeños productores criollos, con ocupación precaria (demandas de titulación, endeudamientos, desplazamientos, cesiones). Se trata de un espacio donde conviven, no sin conflictos, la tierra de negocios y la tierra de trabajo.

El avance del capital inmobiliario/especulativo en ámbitos rurales, genera un nuevo ciclo de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), produciendo importantes transformaciones sociales y territoriales, acorralando y desplazando cada vez más a los productores familiares como así también vulnerando el derecho de acceso a los espacios públicos y bienes comunes.

**Bibliografía**

Bandieri, Susana. (2006). Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra publica en la Patagonia. Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales Nº 11, primer semestre. Buenos Aires: CEHR-UNP. Versión electrónica.

Diario Rio Negro. 10 de agosto de 2015.

Fernández, Sandra. (2018) “Las geografías del extractivismo: biocolonialidad del poder

 y resistencias decolonizadoras” en (Las) *Otras geografías en Chile. Perspectivas*

 *sociales y enfoques críticos*. Santiago de Chile LOM ediciones.

Galafassi, Guido. (2014) “Acumulación, Hegemonía y Conflictos Sociales en la historia regional Patagónica: de la ganadería extensiva a la megaminería. Un primer acercamiento”. PolHis. *Revista Programa Buenos Aires Historia Política*; Mar del Plata; Año: 2014 p. 2 - 20

Gómez, Florencia. (2016). “Vienen por el agua: las modificaciones a la Ley de Tierras Rurales”. En *Documento de Trabajo, Estado y Gobierno N° 2.* Centro de Estudios Patagonia. Julio 2016. Versión electrónica.

Gudiño, María Elina. 2005. “Transformaciones territoriales asociadas a la globalización, una reflexión teórica-metodológica”. *Tiempo y Espacio*, Chillan, Chile, n. 15,

Harvey, David. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo.* Quito: IAEN.

Harvey, David. (2004) *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión.* Socialist Register*,* Buenos Aires: CLACSO.

Harvey, David. (2006) “Los espacios del capitalismo global”. Conferencia pronunciada por el Dr. David Harvey. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Publicada en Geografíabn 8/21/07. UBA

Martínez, Dougnac, Gabriela. (2014). “De la apropiacion terrateniente a la expansión del capital: notas desde una visión histórica sobre la concentracion y los conflictos por la tierra”. En *Documentos de trabajo del Centro Interdisciplinarios de Estudios Agrarios N° 10*. Buenos Aires: UBA – FCE.

Ministerio de Turismo de la Nación. (2014). Red Argentina de Turismo Rural Comunitario. Buenos Aires.

Ministerio de Turismo de la Nación. (2014). Turismo en espacios rurales de la República Argentina (TERRA). Buenos Aires.

Murmis, Miguel; Bendini, Móinca y Tsakoumagkos, Pedro. (2009). “Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios Nº 31* - 2do semestre de 2009. Buenos Aires: UBA - FCE.

Rossini, Rosa. (2009). “Aprodução do novo espaço rural: pressupostos gerais para a compreensão dos conflitos sociais no campo”. En: *Campo-território*. Revista de Geografía Agrária, Vol. 4, Nº 8. UDUFU: Brasil. Pp. 5-28.

Ruffini, Marta. (2006). Estado y propiedad de la tierra en el Territorio Nacional de Rio Negro: la cuestión de los ocupantes (1884-1892). Cruz y Paoloni (comp), La propiedad de la tierra. Pasado y presente. CEIC/3. Córdoba: Alción editor.

Steimbreger, Norma y Kreiter, Analía.(2015)**.** Mujeres rurales, trabajo y organización colectiva.En Revista Huellas Nº 19, vol. XIX.Universidad Nacional de La Pampa. La Pampa: Miño y Dávila editores. [http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/huellas/index. Diciembre 2015](http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/huellas/index.%252520Diciembre%2525202015)

INTERNET

[www.riogreno.gov.ar](http://www.riogreno.gov.ar). Años 2016 y 2017

[www.pilpicura.com.ar](http://www.pilpicura.com.ar). Año 2018.

[www.estanciasanramon.com](http://www.estanciasanramon.com). Año 2018.

[www.noticiasveintitres.com](http://www.noticiasveintitres.com). Año 2019.

[www.elcordillerano.com.ar](http://www.elcordillerano.com.ar). Año 2018.

www.vaconfirma. Año 2019.

1. Este trabajo presenta resultados del proyecto “Dinámica actual del capital y transformaciones territoriales en el norte de la Patagonia”, dirigido por la Esp. Analía Kreiter. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. [↑](#footnote-ref-2)
2. Finalizada la “conquista al desierto” (1879), el aumento de la presión por tierras en la región pampeana implicó la expansión hacia áreas marginales y un nuevo reparto de tierras a nivel nacional. Las mejores tierras se “desalojaron” de los habitantes originarios y es, a partir de ese momento, que se inicia el repoblamiento del territorio al sur del río Colorado. Este proceso se materializó en el territorio mediante diversas etapas de expansión de la frontera las que fueron acompañadas por la apropiación privada de los recursos productivos y simultáneamente por el surgimiento de amplias extensiones de tierras fiscales bajo el control del Estado nacional. En la “nueva frontera”, la tierra se repartió en grandes extensiones, y en gran medida, se concentró en capitales británicos, dando lugar a las denominadas “estancias de los ingleses”. [↑](#footnote-ref-3)
3. Galafassi (2014), menciona otros dos modelos de desarrollo en la región Patagónica que tuvieron menor incidencia en el área de estudio. A principios del siglo XX surge la explotación de hidrocarburos y con posterioridad, la generación de energía hidroeléctrica. Y finalmente a comienzos del siglo XXI comienza el auge de la mega minería, gracias al entramado político-jurídico establecido en los años noventa que les facilita la apropiación de los recursos mineros por parte de las empresas trasnacionales. [↑](#footnote-ref-4)
4. Para fines del siglo XIX, en esas zonas se registraban algo más de 1.000.000 de cabezas de ganado; en tanto, en la primera década del siglo XX la cifra se acercaba a 5.000.000 de animales (Bandieri, 2006). [↑](#footnote-ref-5)
5. Para el caso de Río Negro, Ruffini (2006:164) afirma que “La propiedad de la tierra, entonces, discurrió por un camino sinuoso en el que la conjunción de una política estatal poco planificada -en la que coexistieron diferentes formas superpuestas en el tiempo y el espacio de entrega de la tierra-, con una burocracia que debía ser la ejecutora de estas disposiciones y que se presentaba desarticulada e inestable, se tradujeron en situaciones en las que los pobladores resultaron afectados en sus derechos de propiedad”. De acuerdo con el CNA 2002, el departamento Pilcaniyeu poseía unas 102.000 ha. fiscales (el 13,1% de la superficie del departamento) de las cuales el 56% se encontraban bajo la forma de ocupación precaria. [↑](#footnote-ref-6)
6. Según datos del Registro Nacional de Tierras Rurales (Gómez, 2016) sobre el grado de extranjerización de predios dedicados a distinto tipo de explotaciones agrícolas y pecuarias revela que casi el 6% de las tierras están en manos extranjeras. Sin embargo, si se toma el sur de Neuquén y Río Negro y el norte de Chubut, el porcentaje ronda el 30%. En el departamento Pilcaniyeu el 10,48% de la superficie rural está en manos de extranjeros. Las principales empresas concentradores de tierras son Compañía de Tierras Sud Argentino SA de propiedad de Benetton (81.924,21 has); Inversora Roland SA (33.643,18 has) y Real Estate Trust SA (10.478,06 has) estas últimas de capitales suizos. [↑](#footnote-ref-7)
7. Erupción del complejo volcánico Puyehue-Cordón Caulle (Chile) en el año 2011. [↑](#footnote-ref-8)
8. Murmis et al (2009), definen a la pluriactividad como la combinación de actividades agraria con otras actividades, agrarias o no, o, en algunos casos, otras fuentes de ingreso. Estos sujetos serían, entonces, pluriactivos. En verdad los autores toman más que la pluriactividad, la plurinserción de los sujetos, o sea la vinculación al funcionamiento de la economía en más de una forma y tengan ingresos provenientes de distintas inserciones, sean éstas las propias de trabajadores o empresarios o las de pensionados y jubilados. [↑](#footnote-ref-9)